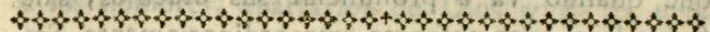


vinos, sino que pronuncia como si estuviera sobre el trípode, que van á ser destruidos; sin atender, ni al cuidado particular que Dios tuvo de ellos, ni á las primeras leyes que les dictó. En una palabra, Celso ignora, que *la reprobacion de los Judíos fue la salvacion de los Gentiles; su crimen fue la riqueza del mundo; su miseria la riqueza de los Gentiles, hasta que la plenitud de los Gentiles haya entrado en la Iglesia. Entonces será salvo todo Israel.* (Rom. 11.)

N. 81. Yo me admiro, que se le haya escapado á Celso el decir, que Dios, que todo lo sabe, no supo que enviaba su Hijo á unos hombres perversos, que le habian de dar la muerte. Pero ¿cómo es posible que Celso haya olvidado, que los Profetas de Dios habian previsto y predicho todo quanto Jesus padeceria? Así es, que poco despues confiesa, que nosotros sostenemos que todos estos acontecimientos habian sido predichos. Ya es tiempo de dar fin á este sexto libro.

Fin del libro sexto de Orígenes contra Celso.



LIBRO SEPTIMO DE ORÍGENES CONTRA CELSO.

N. 1. 2. 3. y 4. Voy á continuar, piadoso Ambrosio, en la impugnacion de Celso, que se propone probar ahora contra nosotros, que los Profetas de los Judíos no predixeron lo que le sucedió á Jesus. Pero comencemos este séptimo libro rogando á Dios, por medio de Jesus, á quien Celso calumnia, para que ilumine nuestro corazon, puesto que es la misma verdad, y nos enseñe á disipar los prestigios de la mentira.

Para debilitar ante todas cosas la autoridad de los oráculos de los Profetas, los compara Celso con los oráculos del Paganismo; siendo así que estos han sido desacreditados, aún por los mismos Paganos. Epicuro y sus sectarios se burlan de ellos; Aristóteles y los Peripatéticos han demostrado, que no se les debía dar crédito alguno. En fin, quando todos ellos no sean obra de la impostura, se deben á lo menos atribuir á los Demonios, que quieren servir á las almas de impedimento para que se eleven hasta el cielo, y vuelvan á Dios.

Y sin que nos detengamos á referir la indecencia y obscuridad, con que los Paganos aseguran que la Pitia era inspirada, es cosa sabida,

que quando va á pronunciar sus oráculos, sale fuera de sí y se enfurece extraordinariamente. Solamente los Demonios son capaces de privar así del uso de la razon: los Demonios, digo, cuya flaqueza se ve todos los dias demostrada por los mas ínfimos Christianos, que los arrojan de los cuerpos que poseen, sin recurrir para ello á la májia, sino solo en fuerza de la oracion. Los verdaderos Profetas de Dios, muy diferentes de esas falsas Profetisas, estaban mas ilustrados y eran mas sábios que los demás hombres, y no perdian el juicio quando les revelaban los secretos de la Divinidad.

N. 5. y 6. Las almas sobreviven á los cuerpos: este es un dogma consagrado, no solamente por los Christianos y Judíos, sino tambien por un número considerable de Griegos y Bárbaros. Tambien nos dice la razon, que apenas las almas inocentes, que no se han dexado oprimir del peso de la iniquidad, se desprenden de los cuerpos groseros que animaban aquí baxo, se remontan al cielo; al paso que las almas impuras y corrompidas, son detenidas sobre la tierra (a); donde esos espiritus malignos se emplean en engañar á

(a) En este número 5. y al parecer, de los Filósofos tambien en otros lugares, se antiguos, y particularmente advierten algunas opiniones de los Platónicos. Mas no singulares acerca del estado por eso dexa de ser enteramente de las almas despues de la te ortodoxá su doctrina sobre muerte, que Origenes tomó, la espiritualidad del alma.

á los hombres, apartarlos de Dios y de la verdadera piedad. Si los que pronuncian oráculos entre los Gentiles, fueran verdaderamente Dioses, encaminarian por el contrario á los hombres á la virtud y á la correccion de las costumbres; escogerian tambien para órganos suyos á hombres recomendables por su sabiduría y por su virtud, y no á mugeres; y caso que las escogieran, procurarian á lo menos que fuesen vírgenes, y de una sabiduría acreditada.

Si esos oráculos declararon á Sócrates por el mas sabio de todos los hombres, tambien sabemos que pusieron igualmente en la clase de sábios á los Escritores que trabajaban para el teatro, á un Sófocles, á un Eurípides; los cuales despues de haber introducido el dolor y la compasion en el alma de los espectadores, procuran excitar la risa mas indecente, por medio de sátiras obscenas. Y ¿qué sabemos? Quizá esos oráculos le dieron un testimonio tan honroso á Sócrates, solo porque ofrecia víctimas á los Demonios.

N. 7. En quanto á los Profetas de los Judíos, ó ellos eran ya sábios antes de ser Profetas, ó se hicieron tales quando recibieron el don de la Profecía. Como quiera que sea, ellos se consagraron á la virtud, y abrazaron un género de vida penoso y casi inimitable, sin temor á los peligros, ni aun á la muerte. Tales fuéron los hombres que el Espiritu Divino escogió para comunicarse con

ellos, y hacerlos sus intérpretes: tales debieron ser los Profetas del Dios supremo. Los Antístenes, los Crates, los Diógenes, con toda su pretendida sabiduría, no pueden entrar en comparación con ellos.

Su valerosa libertad en reprehender á los pecadores, fue causa de que los persiguiesen, los apedreasen, los despedazasen, les diesen muerte; por ella se vieron cubiertos de pieles de cabras, enteramente desnudos, abrumados de aflicciones, y errantes por los desiertos, por los montes, y por las cabernas, siendo así que el mundo no era digno de ellos." (Hebr. 11.) No se empleaban sino en Dios, y en los bienes invisibles que son eternos. Veanse sino las vidas de todos aquellos Profetas, entre otros de Moisés, de Jeremías, de Elías, de Daniél y de sus compañeros; y si se quiere subir mas arriba, veanse las de Noé, de Isaác y de Jacób, que tambien predixéron todo quanto le sucedió á Jesus. Nosotros, pues, despreciamos todos esos falsos oráculos de Claros, de Dódona, de Amón y de Delfos; y admiramos por el contrario á los Profetas de Jesus; porque su vida austera, virtuosa é irreprehensible mereció las confianzas del Espíritu Divino, que se valió de ellos para anunciar los acontecimientos futuros, de un modo enteramente opuesto al de los pretendidos Profetas de los Gentiles.

N. 8. Celso quisiera poner en duda nuestras

profecías; pero la duda no tiene aquí cabida, porque los mismos Profetas, que predixéron lo que le sucedería á Jesu-Christo, predixéron tambien con mucha anticipacion un número infinito de acontecimientos. Ellos predixéron, segun Celso, como lo hacen ahora todavía los habitantes de la Fenicia y de la Palestina. No se explica mas; pero lo cierto es, que en esas regiones jamás se han encontrado Profetas entre los infieles, y que aún entre los Judíos cesaron las profecías con la venida de Jesu-Christo; porque el Espíritu Santo los abandonó en pena de su rebelion contra Dios y contra su Christo; al paso que se ha manifestado por medio de un considerable número de prodigios, despues de comenzada la predicacion de Jesus, y todavía mas despues de su Ascension. Es verdad, que estos prodigios han venido á menos en lo sucesivo; pero con todo, todavía permanecen algunos restos entre aquellos Christianos, que se han santificado por medio de la fe en el Evangelio, y de su vida conforme á esta ley divina.

N. 9. 10. y 11. Celso declama alarmente contra las profecías, pero sin especificar ni decir cosa alguna en particular; acaso porque no podia hacerlo así. "Ellos, dice, juntan al pueblo en los templos, fuera de los templos, en los exércitos. "Yo soy Dios, les dicen, ó el Hijo de Dios, ó el Espíritu Santo: yo he venido porque el mundo va á perecer: vosotros pereceréis tambien, á

causa de vuestras iniquidades; pero yo quiero salvaros, y para eso me veréis volver con un poder divino. Dichoso el que crea en mí! Yo recipitaré á los demás en un fuego eterno, juntamente con las ciudades y con todas las regiones de la tierra (a). A estas amenazas y promesas añaden otras cosas tan ridículas y extravagantes, que ningun hombre racional puede hallar sentido en ellas: pero son muy acomodadas al gusto de los simples y de los impostores, que pueden aplicarlas á lo que les diere la gana.

En nuestros Comentarios sobre los Profetas, hemos procurado justificar y probar la divinidad de las profecías. Si Celso procede con buena fe, ¿por qué no refiere las profecías, de que nosotros decimos que fue autor el Hijo de Dios ó el Espíritu Divino, y se detiene á demostrar, que los discursos de los Profetas, casi los que tienen por objeto la correccion de costumbres, como los que encierran sus predicciones, no fueron divinamente inspirados? Los contemporáneos de los Profetas escribiéron y conserváron cuidadosamente sus oráculos, para que sus descendientes los respetasen como á la palabra del mismo Dios; y para que movidos de sus exhortaciones y amonestacio-

(a) Este es propiamente el Menandro. Véase á San Iretono, no de los Profetas, *neo de heres.* á Eusebio *lib. 3.* sino de los impostores; como *Hist. Ecles.* y á Tertuliano, Simón el Mago, Dositéo y *de Præscript.*

nes, y convencidos por el acontecimiento, de que sus predicciones habian sido dictadas por el Espíritu Divino, practicasen la virtud, y se exercitasen en la piedad, conformemente á su doctrina y á sus advertencias.

Nótese que la Providencia quiso, en beneficio de la salvacion del género humano, que todo lo que pertenece á la conversion y á las costumbres, fuese claro y comprehensible á todos. Es constante, que en las profecías se hallan muchas obscuridades, parábolas y alegorías, que deben estudiarse mucho, y solamente unos hombres instruidos y penetrativos podrian profundizarlas, y facilitar la inteligencia de ellas al comun de los fieles: pero es absolutamente falso, que estas profecías no tengan ningun sentido racional, y que los simples y los impostores puedan aplicarlas á todo indiferentemente. Todas esas artificiosas calumnias van encaminadas á retraernos de la lectura de los Profetas; no es otro el fin que lleva Celso, semejante en esto á aquellos impíos, que decian de un Profeta: *¿Qué os ha venido á decir esa loco?* (*IV. Reg. 9.*) Solo un hombre verdaderamente sábio en Jesu-Christo, es capaz de explicar la serie de las profecías, y de disipar las tinieblas que las envuelven, mediante un estudio continuo de las Escrituras, y confirmando todo lo que diga con otros pasages de los mismos libros.

Asegura Celso, que ha oido á muchos Profe-

tas de estos, y dice de ellos que quando se veían apretados, y confesaban que sus tenebrosos oráculos eran otras tantas ficciones. Esta es una manifesta impostura, porque en el tiempo de Celso ya no había Profetas; pues si los hubiera habido, con el mismo cuidado se hubieran recogido sus profecias, que las de los antiguos. ¿Por qué, pues, Celso no nombra esos Profetas, para que pudiéramos verificar lo que él dice sin fundamento? Mas no porque se niegue á una prueba de esta especie, dexa de ser palpable su impostura.

N. 12. Celso pretende, que nosotros no tenemos que replicar cosa ninguna, quando nos hacen ver, que los Profetas atribuyen á Dios acciones vergonzosas y criminales. De aquí pasa á hacer varios argumentos contra los Christianos; pero siempre de mala fe. *Nosotros estamos siempre prontos, como dice Pedro, á satisfacer á qualquiera que nos pregunte la razon de nuestra fe* (I. Pet. 3.): estamos en disposicion de manifestar que nuestra creencia nada tiene que sea contrario á la recta razon, y que nuestras Escrituras en ninguna parte atribuyen á Dios nada vergonzoso ó criminal. ¿Por qué no refiere Celso esos pasages de los Profetas, á quienes calumnia con tanta impudencia? Mas puesto que se limita, como acostumbra, á vanas declamaciones, y calumnias vagas (a), no merece respuesta.

(a) Es muy justo que advertamos como de paso, que

N. 13. Tambien es falso lo que afirma Celso al ayre, conviene á saber, que en los Profetas se halla, que Dios hace ó sufre algunas cosas vergonzosas, y que favorece á los malos. Los Profetas predixeron lo que Jesus habia de sufrir, y explicaron la causa de sus trabajos: pero preguntado, ¿ha probado Celso, que hubo algo vergonzoso en ellos? *¿Hay, dice, cosa mas vergonzosa para un Dios, que el comer y beber?* Jesus no bebia y comia como Dios, sino como hombre, y porque habia tomado un cuerpo semejante al nuestro....

N. 14. Queriendo Celso destruir por los címientos la fe de los que creen en Jesus, á causa de las profecias que tienen relacion á él: *»Si los Profetas, dice, hubieran predicho, que el gran Dios sería esclavo, estaria enfermo, ó moriría, era por consiguiente necesario, para el* este ha sido en todos tiempos el método y género de ataque de los enemigos de la Religion: *vanas declamaciones, calumnias vagas, sembradas de chocarrerias y de pretendidos chistes. No hay que admirar; porque este es el único recurso del error y de la mala fe, el único* todavía mas á los viciosos y corrompidos, que se han dexado seducir ya de las palabras, y han dicho en su razon: *no hay Dios, no hay Juez testigo y vengador del crimen. Siempre que los incredulos se han atrevido á apartarse de este plan de ataque, y han querido particularizarse mas, se han visto inmediatamente confundidos.*

»cumplimiento de esta prediccion, que Dios fue-
 »se efectivamente esclavo, estuviese enfermo, y
 »muriese. Pero los Profetas no han podido jamás
 »hacer una prediccion que sería una impiedad.
 »No se trata, pues, de si predixéron ó no pre-
 »dixéron, sino de si la cosa predicha es conve-
 »niente y digna de Dios. Y aún quando se su-
 »pusiese que todos los hombres, deslumbrados por
 »el fanatismo, hubieran predicho de Dios algu-
 »na cosa vergonzosa y criminal, no debia dar-
 »seles crédito ninguno. ¿Cómo, pues, es posible
 »que la piedad crea lo que los Christianos pre-
 »tenden que le ha sucedido á Dios.»

Bien se ve, que Celso conocia la fuerza de las profecias para persuadir la fe en Jesus: por eso procura descartarse de este invencible argumento, diciendo: *no hay para qué examinar si los Profetas predixéron ó no predixéron.* Si Celso procediera con buena fe, y segun las reglas del buen discurso, debia decir de esta manera: *Yo voy á demostrar que tales cosas no han sido predichas de Jesus, ó que estas predicciones no se han cumplido en la persona de Jesus;* y luego exponer su demostracion. En tal caso se podria ya juzgar, así de las profecias que nosotros referimos á Jesus, como de las pruebas que Celso hubiese empleado para destruir nuestra explicacion; y se veria si Celso hacia efectivamente cenizas el argumento que nosotros sacamos de las profecias en favor de Jesus; ó quedaria convencido de la im-

pudencia mas digna de castigo, por haber negado é impugnado la verdad mas luminosa (a).

(a) Los incrédulos, fieles debil y engañosa razon som-
 imitadores de Celso, han se- dear los abismos del Sér in-
 guido constantemente el ca- finito? Ella misma, quando
 mino que él les habia abier- está sana y en estado de im-
 to, y jamás han querido to- parcialidad, nos dicta, que
 mar el verdadero que Orige- en lugar de decir de esta ma-
 nes les mostraba, hace ya nera: *estos hechos y estos mis-
 tantos siglos. Ellos huyen terios son absurdos é indignos de
 siempre de analizar los he- Dios, no hay pues, que creer en
 chos incontestables, segun ellos; se ha de discurrir por
 todas las reglas de la cer- el contrario de este modo:
 tidumbre histórica, con los estos hechos, estas profecias, es-
 que se demuestra evidente- tos milagros son indubitables,
 mente la Divinidad de Jesu- luego son dignos de Dios, lue-
 Christo y de su Religion, go Dios ha hablado. Dios no pue-
 porque no pueden impugnar- de dexar de darse á conocer por
 los; ni pueden tampoco de- aquel lenguaje divino que el hom-
 bilitar las concluyentes in- bre no puede imitar: luego aque-
 ducciones que nosotros saca- llos hechos deben poner término
 mos, y por lo tanto se separan á todos los discursos humanos:
 enteramente de ellos. No se luego la Religion á que sirven
 trata, dicen, de examinar, si de fundamento, es la verdade-
 esos hechos han acontecido ra Religion: luego esta debe cau-
 ó no han acontecido; sino tivar todos los entendimientos
 de si la doctrina y misterios baxo la obediencia racional de
 que establecen, son dignos la fe. En una palabra, por
 de Dios y conformes á la un extraño capricho que el
 razon. ¿Y por ventura le cor- interés de una causa deses-
 responde al hombre juzgar perada puede solamente su-
 de lo que es digno ó indig- gerirles, se obstinan los in-
 no de Dios? ¿Puede nuestra crédulos en hacer á la razon*

N. 15. 16. y 17. Celso asegura que los Profetas del gran Dios predixéron de él cosas impías é imposibles. Su asercion es un sofisma; porque toda proposicion de que se siguen dos conseqüencias contradictorias, es un Sofisma que los Estóycos proscriben con mucha razon. La asercion de Celso es de esta especie. Por una parte se sigue, que es preciso que estas cosas sucedan, porque es de absoluta necesidad que haya de suceder todo lo que los Profetas del gran Dios han predicho; y sin embargo no pueden suceder, puesto que son impías é imposibles. Pero es una calumnia de Celso el pretender que los Profetas han predicho de Dios cosas impías é imposibles. Porque nuestros Profetas no predixéron, como él supone, que Jesus padeceria y moriria como Dios, sino solamente como hombre. «Nosotros lo hemos visto, dice Isaías, y nos ha parecido despreciable y como el último de los hombres, un hombre de dolores, que sabe lo que es padecer.» (Is. 35.) Y el mismo Jesus les dice á los Judíos: «Vosotros tratais de darme la muerte, y de dar la muerte á un hombre que os ha dicho la verdad que ha aprendido de Dios.»

No se han de confundir las calidades divinas hechas constantes y definitivamente superior á la razon, y no quieren servirse de ella para verificar unos hechos constantes y decisivos, que es lo único que la razon puede comprender.

de Jesus, con la naturaleza humana que tomó. Jesus dice de sí mismo: yo soy la verdad, la resurreccion y la vida. (Joan. II. y 14.) A que no se encuentra ningun Christiano, aun entre los simples y menos instruidos, que diga que la verdad, la resurreccion y la vida han muerto? Pues todo esto era necesario para que tuviera lugar la suposicion de Celso. Es indubitable, que los Profetas no pudieron hacer semejantes predicciones (á esto se reduce toda la verdad de Celso); y eso sería indigno de Dios. Mas lo que los Profetas predixéron, es digno de Dios; porque predixéron, que el esplendor y la imagen de la Divinidad se unirían con el alma y cuerpo de Jesus, para esparcir su doctrina, reconciliar con Dios y conducir á la suma felicidad, á qualquiera que recibiese y sintiese la virtud del Verbo-Dios encarnado. Por lo demás, ni se debe creer que los rayos de la Divinidad estén encerrados en la humanidad de Jesu-Christo, ni que el Verbo no esté en otra parte. En una palabra, si se considera á Jesus como Dios, nada ha hecho que no sea santo y conforme á la idea de Dios: si se le considera como hombre, el Verbo le ha comunicado su sabiduría mas que á ningun mortal. Jesus padeció, como un sábio, como un hombre perfecto, todo lo que era preciso que padeciese por el linage humano. Ni tiene nada de absurdo, que un hombre muera, y que su muerte no solamente

te sea un exemplo para todos los demás, sino tambien el principio de la destruccion del imperio del Demonio, que tenia esclavizado al mundo entero: la prueba tenemos en los siervos de Jesus, que libres ya del yugo del Demonio, se consagran á Dios, y procuran esforzadamente adelantar mas y mas de cada día en la verdadera piedad.

N. 18. »Pero yo, dice Celso, encuentro una notable contradicción. Porque si los Profetas del Dios de los Judíos predixeron la venida de Jesus, su Hijo, ¿cómo es que ese Dios manda por el órgano de Moysés, amontonar riquezas, dominar, llenar la tierra, matar á todos los enemigos sin distinción de edad ni sexó? ¿Cómo es, digo, que amenaza á los Judíos, que los tratará como á enemigos, si no le obedecen en todo esto; al paso que su Hijo, el Nazareno, da leyes enteramente opuestas; declara, que ningun rico, ningun ambicioso, ningun hombre afecto á la gloria ó á la sabiduría será admitido de su Padre; que ni los hombres deben tener mayor cuidado de su alimento que los cuervos, ni de su vestido que los lirios; finalmente, que al que nos azota, lo hemos de instar á que nos azote de nuevo? ¿Quién, pues, miente, Moysés ó Jesus? ¿O todo esto lo dice Jesus solamente, porque su Padre, quando lo envió, habia perdido de la memoria lo que le habia recomendado á Moysés? Sino es que quisiese condenar sus propias leyes, y encar-

regar á su Enviado, que las diese contrarias á los hombres.“
Celso, que presume que nada ignora, se engaña torpemente, supuesto que nada ve mas allá de la corteza de la letra en la ley y en los Profetas. A lo menos debía haber notado, que es absolutamente inverisimil, que nuestras Escrituras prometiesen riquezas temporales á los Judíos, siendo como es constante, que los mas virtuosos de ellos vivieron en una extrema pobreza. Y así es, que esos mismos Profetas, que en recompensa de la santidad de su vida, se vieron poseidos del Espíritu Divino, *cubiertos de pieles de cabras y de ovejas, perseguidos, faltos de todo, anduvieron errantes por los desiertos, por los montes y en las cavernas.* (Hebr. 11.) Porque como dice el Salmista: *los justos son probados por medio de infinitas tribulaciones.* (Sal. 33.) (a).

(a) El principio de Orígenes es cierto, reconocido por los Padres, y establecido tambien por los Autores Sagrados; conviene á saber, que es preciso elevarse sobre la ley de los Judíos, para entenderla bien, y que todo era figura, como dice el Apóstol, en la ley é historia de los Judíos. Sin embargo es constante, que la Ley dada solamente para un tiempo, y para preparar á una Ley espiritual y mucho mas perfecta, *no llevaba nada á la perfeccion*, aunque fuese *justa y santa*, y tan perfecta, como los designios de Dios requerian, y el estado del Pueblo Judío permitia. (Rom. 7.) En quanto á las promesas de las prosperidades y riquezas temporales, se sabe que solamente se hacian al cuerpo de la